

## RESEÑAS DE LIBROS

BIALER, Seweryn. *Stalin's Successors. Leadership, Stability and Change in the Soviet Union*, New York, Cambridge University Press, 1980, 312 pp.

El libro de Bialer, "Los Sucesores de Stalin", se remonta al punto de partida obligado para cualquier estudio del sistema político actual de la Unión Soviética. Este punto de partida lo constituye la obra del fundador de este sistema, esto es, la obra de Stalin. El conjunto de instituciones establecidas o perfeccionadas por él en el curso de los últimos diez años y medio de su gobierno, y la actuación de los individuos que colaboraron con él en esta tarea, constituyen hasta hoy en día, a todos los niveles, la base de la estabilidad y de la continuidad de los elementos que configuran lo que en el mundo Occidental se ha dado en llamar el "sistema stalinista".

El principal objetivo del autor es el de analizar el contenido y la interrelación de tres fenómenos centrales para entender el funcionamiento del sistema político soviético. Estos fenómenos son, a saber: el del liderazgo; el de la estabilidad; y el del cambio en este sistema. A través del análisis de estos tres fenómenos, pretende ofrecer un panorama completo, aunque sintetizado, de cómo la estructura y el proceso político soviético han sido transformados en los últimos 25 años, desde la muerte de Stalin, particularmente a lo largo del gobierno de Brezhnev. Bialer considera que un análisis como el que propone no solamente ayudará a profundizar la comprensión de las acciones, decisiones y tendencias políticas en el plano interno y externo, sino que también será útil para la elaboración de una proyección más acertada del comportamiento futuro de la Unión Soviética.

El autor sostiene dos tesis principales a lo largo del libro que le permiten dar profundidad y continuidad al análisis. La primera es la de que la principal liga entre el período stalinista y el presente soviético (y una fuente básica de la estabilidad) es precisamente la tenacidad de aquella generación de políticos que se incorporó al servicio del sistema durante el último período de Stalin, y que actualmente domina la estructura institucional de la Unión Soviética. El monopolio que ejerce este grupo en la esfera de los cargos importantes de decisión es lo que establece los límites al cambio del sistema en su conjunto desde la muerte de Stalin. La segunda tesis que maneja el autor es la de que la época de esta generación de líderes y políticos está llegando a su fin, y que como consecuencia de ello, por primera vez en décadas se vislumbran en el horizonte condiciones favorables para las fuerzas y elementos que impulsan hacia el cambio, hacia la transformación de la herencia de Stalin en el sistema soviético.

El libro consta de quince capítulos agrupados en cuatro partes a lo largo de las cuales el autor desarrolla sus proposiciones iniciales, y una última

parte en la que formula previsiones para la década de los ochenta y apunta las necesidades de cambio que son de esperarse en este período.

La primera parte titulada: "Stalinismo y el sistema político soviético" intenta responder a la pregunta ¿cuál fue el impacto, a largo plazo, sobre el sistema político soviético que dejó Stalin? En esta parte se lleva a cabo la discusión de planteamientos de suma importancia. En primer término se pretende estudiar en qué medida los cambios acaecidos en los últimos 25 años han surgido por iniciativa de los grupos en el poder, más que de la presión proveniente de las bases. Otra pregunta que sería importante responder es en qué medida los cambios ocurridos en el proceso político significan alteraciones reales en la estructura de las instituciones ejecutivo-administrativas. Un tercer planteamiento que se debería resolver en esta parte sería el de en qué forma los cambios ocurridos han alterado no sólo el sistema de relaciones entre la élite, sino también las relaciones entre la élite y el resto de los estratos sociales. Para resolver estas cuestiones fundamentales para la comprensión del período post-stalinista, el autor dedica un primer capítulo al análisis del "Sistema stalinista maduro". En seguida, trata la relación entre "Stalin y la élite política soviética", y finalmente incorpora un capítulo sobre el "Stalinismo y la evolución de la política soviética."

En la segunda parte del libro, llamada "Sucesión y cambio de las élites soviéticas" el autor examina el proceso de sucesión a dos niveles: por un lado, en el liderazgo nacional, y por otro, a nivel de la élite gobernante. El libro analiza las características sin precedentes que habrá de presentar la próxima sucesión, las cuales pueden actuar como catalizador de las presiones existentes para los cambios que se perciben como fundamentales para la continuidad del sistema. Se ocupa de los cambios generacionales en el liderazgo a nivel medio y superior, así como de los cambios en las élites, atribuyendo a estos cambios un papel determinante para explicar el proceso de sucesión en términos de sus efectos a largo plazo. Esta parte contiene, también, un perfil de la actual generación de líderes post-stalinistas identificando las características que la diferencian del grupo al que habrán de substituir en el poder.

El autor divide esta segunda parte en tres capítulos que en conjunto logran responder a la inquietud inicial que les da origen. El primero de ellos, "La sucesión que se aproxima: el líder supremo", desarrolla la idea de que el punto crucial de cualquier sucesión soviética es sin duda el cambio ocurrido en la Secretaría General del Partido Comunista. El segundo capítulo, titulado "La sucesión que se aproxima: liderazgo y cambio de élite" propone que la siguiente sucesión tendrá que efectuarse de manera tal que en un corto período de tiempo se reemplace a una parte mayoritaria del liderazgo soviético actual de la élite central. El tercer capítulo de esta parte lleva por nombre "La sucesión que se aproxima: cambio generacional" y trata el proceso de cambio generalizado que se está gestando en todos los niveles de la jerarquía del liderazgo soviético, en razón de que la próxima sucesión habrá de darse entre generaciones, y no sólo entre individuos. El autor parte de la premisa de que en la Unión Soviética sólo se ha dado hasta la fecha una verdadera sucesión de grupos en el poder: la de fines del decenio de los años treinta, y que todo parece indicar que se aproxima la segunda sucesión, en el sentido de una renovación a fondo de los integrantes del máximo nivel de la élite.

La tercera parte de este libro se titula "La naturaleza y alcances de la

estabilidad política soviética". En esta parte el autor se fija como propósito central el de realizar una apreciación lo más objetiva posible de la estabilidad soviética y de la capacidad de los líderes para mantener esa estabilidad ante las presiones del cambio que se avecina en el curso de los primeros años del decenio de los ochentas. Las preguntas básicas que intenta responder en esta parte son: ¿En qué medida la estabilidad mostrada por el sistema soviético bajo Brezhnev se presenta únicamente en el plano del liderazgo? ¿Caracterizan esta estabilidad otros aspectos y dimensiones del sistema, incluso el sistema como un todo? Para responder a estos cuestionamientos, el autor divide esta parte en cuatro capítulos. El primero trata el fenómeno de "La estabilidad: consideraciones analíticas". El segundo de ellos estudia "La estabilidad soviética y sus puentes". En el tercero, el autor trata el problema de la relación entre "La estabilidad política soviética y el problema de la legitimidad". Por último, se ocupa de analizar la conexión entre "La estabilidad soviética y el problema nacional", entendido éste último en términos de la centralización del poder en un grupo étnico dominante.

La cuarta parte del libro se titula "Percepciones soviéticas de los asuntos internacionales y tendencias en la política exterior soviética". En esta sección el autor se ocupa del análisis de las tendencias de la política exterior soviética, principalmente durante el período de Brezhnev. Estudia la percepción que los líderes tienen de los diferentes temas de la política internacional, y la forma en que esta percepción influye sobre la elaboración de la política exterior soviética. El autor presta particular atención a la centralización de las relaciones entre la Unión Soviética y los Estados Unidos como determinante en la elaboración de la política internacional. Analiza la visión soviética del uso del poderío militar en las relaciones internacionales, y la actitud soviética hacia las oportunidades para la expansión creadas a partir de los desequilibrios políticos en el Tercer Mundo.

Esta cuarta parte se divide a su vez en cuatro capítulos: 1) "La importancia de las relaciones de Estados Unidos-Unión Soviética"; 2) "La carrera armamentista y la correlación de fuerzas"; 3) "El papel del factor militar en las relaciones internacionales"; y por último 4) "El Tercer Mundo y la transformación del poder e influencia". A lo largo de estos capítulos, el autor estudia en forma inteligente y cuidadosa los principales aspectos y temas concretos de las relaciones bilaterales de los dos primeros actores del sistema internacional. Dedicó especial atención a evaluar las estadísticas, las implicaciones y las repercusiones de la carrera armamentista, así como la incidencia del factor militar sobre la situación de equilibrio que guardan las relaciones internacionales en general. Finaliza con una bien articulada argumentación sobre los mecanismos que utilizan las grandes potencias para traducir su poderío en influencia sobre los países del llamado Tercer Mundo.

En la quinta y última de las partes que constituyen este libro, el autor ofrece las previsiones que se pueden desarrollar para el decenio de los años ochentas, en base al análisis del desempeño pasado y presente de la política soviética para la década de 1980. Bialer considera que para mediados de la década en curso la Unión Soviética va a atravesar por muy serios problemas económicos. El liderazgo soviético, envuelto en una lucha por la sucesión, tendrá que hacer frente, simultáneamente, a decisiones cruciales referentes al manejo de los recursos nacionales, y a cambios muy severos en las esferas

de dirección, planeación e incentivos para la producción. El autor concluye analizando las reformas económicas que podrían hacer manejables estos problemas, y las condiciones bajo las cuales el nuevo liderazgo soviético necesitará instaurar dichas reformas.

Sin duda, el libro que reseñamos cumple sobradamente con los propósitos originales del autor. Destaca la elaboración de un esquema inteligente y bien integrado (estructura y organización de la obra) en base al cual se presenta una información completa y actualizada, parte importante de ésta proveniente de fuentes primarias. A lo anterior se añade la coherencia del enfoque adoptado para el análisis de la información y lo fundamentado de los juicios personales del autor, desprovistos de los apasionamientos que suele suscitar el tema.

El libro está dirigido en primer término a los estudiosos de la Unión Soviética en las Universidades, a los analistas y observadores de la misma en los gobiernos, y a los periodistas en general. Sin embargo, un grupo de lectores relativamente amplio, no necesariamente familiarizados con el acontecer de la vida política interna y externa de la Unión Soviética, se verá atraído por la lectura de esta obra en razón de su contribución al conocimiento de un tema indispensable en el marco de una cultura general.

El libro de Bialer se está convirtiendo rápidamente en un "clásico" de la literatura sobre el tema, y habrá de representar una obra de consulta obligada para todos aquellos interesados en el funcionamiento del sistema político de la Unión Soviética. Además, la lectura resulta ágil, entretenida, y sobre todo, orientadora.

HUMBERTO GARZA ELIZONDO  
El Colegio de México

C. FURTADO, *O Brasil Pos-"Milagre"*, 2a. ed. Paz e Terra, Sao Paulo, 1981, 152 pp.

El propósito del autor es doble: reflexionar —desde el punto de vista de las ciencias sociales modernas— sobre la realidad brasileña y sugerir líneas de acción tendientes a rescatar al país "del enredo a que lo llevó una práctica-política que se niega a ver los problemas estructurales". El libro se divide en tres grandes secciones: Brasil post-"milagro" que es la más larga y densa; "El marco internacional" que es una breve, y no muy original incursión al panorama contemporáneo de las relaciones internacionales y de la división del trabajo y finalmente una última sección, la más normativa de todas, dedicada al Nordeste.

El libro tiene coherencia temática y unidad argumental. En la primera sección Furtado analiza los porqués del excepcional dinamismo de la economía brasileña de los últimos tres decenios (4.3% de incremento anual del producto per cápita). Tal dinamismo sería explicable por una conjunción de elementos que no parecen bien clasificados como "causas" o meros "efectos", tales como: el sacrificio impuesto a la mayoría de la población; el carácter extensivo y antitécnico de la explotación de abundantes recursos naturales en un vasto territorio conforme a una "lógica estructural" cuyo secreto es éste: "La estructura agraria, al canalizar las inversiones para los sectores privi-